

La Biblioteca Digital Europea funcionará a partir de otoño

Consultar el primer libro impreso -la Biblia de Gutenberg- disfrutar de las voces de María Callas o Jacques Brel, o contemplar las más geniales obras de arte, como la ' Mona Lisa ', ' Las meninas ' y el ' Guernica ' con un sólo golpe ratón y en una única dirección electrónica está cada vez más cerca. Será posible cuando Europeana, la Biblioteca Digital Europea, sea una realidad. Y no tardará. En noviembre estará en marcha un prototipo de esta biblioteca en línea y sin límite que se construye con aportaciones de un centenar de las grandes instituciones culturales europeas, como el Louvre, el Prado, el Institut National de l' Audiovisuel francés y la Biblioteca Británica. El sueño de tener todo el conocimiento y la creación europea accesible desde cualquier ordenador y en cualquier instante empieza a ser realidad este otoño.

Se pone en marcha con 2 millones de documento digitales -libros, música, pinturas, fotografías, películas, mapas, manuscritos y todo tipo de publicaciones-, pero sus promotores quieren más entusiasmo y más inversiones de los países de la UE para hacer plenamente accesible por vía digital este rico patrimonio. Se lanzará en inglés, francés y alemán, para ampliarse después a todas las lenguas de la UE. Se pretende que en dos años la base documental haya crecido hasta los 6 millones de documentos digitales.

Se calcula que las bibliotecas europeas atesoran más de 2.500 millones libros, pero apenas un 1% de este material está digitalizado. La Comisión Europea insta así a los Estados miembros de la UE a hacer más para que las obras digitalizadas puedan ser consultadas en línea, para que los europeos hojeen, estudien, se diviertan o trabajen con los materiales que se custodian en museos, bibliotecas y archivos a través de ' Europeana '. La Comisión aportará unos 120 millones de euros entre 2009 y 2010 para este programa. Con todo, la propia institución estima que el coste de digitalizar 5 millones de libros de las bibliotecas europeas llegará a los 225 millones de euros, sin contar objetos de digitalización más compleja como manuscritos y pinturas.